

Comparativa entre la cobertura informativa de los atentados de París y los de Nigeria (3-14 de enero de 2015) en *El País*, *El Mundo* y *The New York Times*

Gema González Hernández, graduada en Periodismo

Lara Carrascosa Puertas, lcarrasc@ull.edu.es

Profesora asociada de la Universidad de La Laguna

Resumen: *Esta investigación analizó el tratamiento y la cobertura que recibieron dos atentados islamistas, uno en Francia y otro en Nigeria. La muestra es de 139 noticias, correspondientes a El Mundo, El País y The New York Times; y el periodo de estudio comprende desde el 3 de enero de 2015 hasta el 14 de enero de 2015. Un lapso de tiempo que coincide con los atentados perpetrados contra París, el 7 y 9 de enero de 2015, y con la ofensiva del grupo terrorista Boko Haram contra la población de Baga el 3 de enero de ese mismo año.*

Palabras clave: *periódicos, islamista, terrorista, cobertura, árabe, Nigeria, París.*

Comparison between the coverage of the attacks in Paris and those in Nigeria (3-14 January 2015) in *El País*, *El Mundo* and *The New York Times*

Abstract: *This research analyzed the treatment and the coverage that two Islamist attacks received, in France and Nigeria. The sample is of 139 news, that correspond to El Mundo, El País and The New York Times; and the period of study is from January 3, 2015 to January 14, 2015. A lapse of time that coincides with the attacks perpetrated against Paris, on January 7 and 9, 2015, and with the offensive of the terrorist group Boko Haram against the population of Baga on January 3, 2015.*

Key words: *newspapers, Islamist, terrorist, coverage, Arabian, Nigeria, Paris.*

Sobre las autoras: Gema González Hernández se graduó en 2018 en Periodismo en la Universidad de La Laguna con una nota media de sobresaliente. Su trabajo de fin de grado recibió la calificación de Matrícula de Honor. Actualmente trabaja como redactora en la revista *Woman in Sport* y es colaboradora de la agencia Efe en Tenerife.



Lara Carrascosa Puertas es doctora en Ciencias de la Información y profesora asociada en la Universidad de La Laguna. Cuenta con más de 15 años de experiencia en prensa, radio y televisión y ha recibido cuatro premios en reconocimiento por su labor periodística.



1. Introducción

1.1. Justificación del interés del tema y del objeto de estudio.

El periodismo históricamente ha sido una disciplina que se ha ocupado de lo que considera hechos noticiosos conforme a un sistema de valoración de las noticias que sitúa en muchas ocasiones en primer plano lo que afecta a las regiones más cercanas a la audiencia. Esto ha supuesto que, salvo en los medios con más recursos, las secciones de internacional sean una especie de cajón de sastre donde dominan las noticias de agencia, lo que contribuye a una homogeneización de la visión del mundo occidental respecto a diversos problemas de África y Asia. Así, de poco sirve que en la actualidad el panorama informativo sea “una selva tropical llena de información, donde cualquier sustancia puede florecer”, tal y como lo define el Rosental Calmon Alves¹ (2002), ya que esto no nos garantiza que la inmensa mayoría de las informaciones sobre determinadas zonas del mundo no estén distorsionadas. En esta línea se expresa Ignacio Ramonet (2012: 13):

“Nos ofrecen tanta información y consumimos tanta información, que ya no nos damos cuenta de que alguna (precisamente la que más me haría falta) no está. La ocultación y la disimulación, en esa masa de información que se consume, son las formas de la censura de hoy”.

Sin embargo, la globalización, que es una autovía hacia cualquier parte y en cualquier momento (Ronsembuj, 2006), fomenta las contradicciones de la parte de la realidad que se nos muestra² y de la categorización de la información, dado que distorsiona la visión de lo que ocurre en estas regiones alejadas y en vías de desarrollo del mundo, al tiempo que permite a las audiencias más instruidas contrastar esas informaciones. En este sentido, la línea que separa Oriente de Occidente es menos un hecho de la naturaleza que de la producción humana. Said (1985: 90) explica que Oriente y Occidente son hechos producidos por seres humanos y que, como tal, deben ser estudiados como un componente integral de los aspectos sociales.

¹ Alves hizo estas apreciaciones en la conferencia titulada “Periodismo para un nuevo ecosistema digital: amenazas y oportunidades en 20 tweets” que pronunció en el XIII Congreso de Periodismo digital, celebrado en Huesca.

² Las teorías de la agenda setting y del framing han ahondado en que los medios nos dicen sobre qué debemos pensar y nos enmarcan cuáles son las causas y consecuencias de los actos.

Maxwell McCombs habla incluso de realidades de “segunda mano”. Es decir, los medios no sólo establecen una agenda de temas, sino que también explican al público cómo deben evaluar, pensar y opinar sobre tales temas, promoviendo, a través del *framing* o encuadre, una “interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito” (Rubio, 2009).

Esa “dictadura mediática” que describe McCombs se traduce mayoritariamente en silencio informativo o violencia si desplazamos el foco informativo a lo que Occidente un día clasificó como Tercer Mundo. Tal y como apunta Eduardo Galeano (1998: 296), los países en situación de desigualdad siguen ahogados por un silencio mediático que sólo la violencia parece capaz de romper: “Solo se dignan a echarles una ojeada cuando ofrecen una desgracia espectacular que puede ser éxito de mercado”, resume. En la misma línea, Serrano (2012: 59), apostilla que “la mayoría de las noticias del mundo provienen de la minoría de la humanidad y a ella se dirigen”, en una suerte de “monólogo del norte del mundo [...]”.

La consecuencia general de este silencio mediático es una distorsión en la percepción de la realidad. Lo que no reproducen los medios deja de existir simbólicamente en la realidad de las personas. Y las guerras, las hambrunas y los conflictos sociales también pueden padecer las consecuencias de un aislamiento globalizado.

Tal y como explica Roland Schatz, citado por Schechter (2004: 18), la cobertura de noticias sobre el extranjero en Estados Unidos se limita a un 10% del total del tiempo de emisión en horarios de máxima audiencia, un 10% que además se ve limitado por noticias referentes a todo tipo de crisis: desastres naturales, crímenes y terrorismo.

Por su parte, Peter Phillips, director del *Proyecto Censurado*, una iniciativa que surgió a raíz del escándalo *Watergate* y que analiza las cuestiones, hechos y problemas que los grandes medios estadounidenses apenas tratan u ocultan intencionadamente, también denunció, en 2008, en el Día Mundial de la Libertad de Prensa, el desapego informativo que los medios estadounidenses practican sobre los conflictos en países en situación de desigualdad: “Los medios en los Estados Unidos son un negocio del

entretenimiento. Todos los días el gran público sabe más de las desavenencias de Britney Spears o Brad Pitt que de la presencia del ejército de Estados Unidos en Afganistán o Irak”.

Según un estudio de la Universidad Camilo José Cela de Madrid, 8 de cada 10 noticias televisivas en las principales cadenas españolas se elaboran con contenidos proporcionados por fuentes cuyos intereses están directamente relacionados con lo que la noticia cuenta (Sánchez, 2008: 11). En radio, el 72,4% de los informantes son organismos oficiales o institucionales, y en televisión, las fuentes oficiales suponen el 65,88% del total. Por otro lado (2008: 12), el 77,77% de las informaciones son fruto de actos declarativos o comunicativos, no de investigaciones periodísticas.

Las noticias sobre el extranjero tienden a reducir los asuntos de los países en vías de desarrollo al terrorismo y a las catástrofes naturales, por lo tanto “no debería sorprendernos que el público occidental sepa tan poco acerca de lo que está ocurriendo en África, Asia u Oriente Próximo” (Schechter, 2004: 18). En este sentido, la investigación *La imagen del mundo Árabe y musulmán en la Prensa Española*, en la que se realizó un exhaustivo análisis de más de 10.000 piezas periodísticas española, afirma que “la imagen del mundo árabe en la prensa española es peyorativa, [...] porque la mayoría de las noticias que se publican sobre este tema tienen un tono negativo vinculado a guerras [...], conflictos [...], ataques terroristas [...] y violaciones de los derechos humanos [...] (2010, 146-147).

El contenido de los mensajes periodísticos es cada vez más pobre y simplista. Violaciones, coches bomba, secuestros, matanzas, hambrunas... Los conflictos de los países en situación de desigualdad se presentan desconectados y descontextualizados. Las informaciones se centran solo en los aspectos negativos, lo que no solo distorsiona la imagen de regiones y culturas enteras, sino que afecta a la estabilidad política y a la prosperidad económica y social de estos países.

2. Objetivos y preguntas de investigación

- Cuantificar las diferencias en el número de noticias publicadas en dos atentados terroristas en dos países distintos, uno Occidental y otro de un país africano.
- Verificar si las noticias se presentan en piezas informativas que no aportan ni antecedentes ni contexto.
- Comprobar si la información publicada contribuye al fortalecimiento de la paz y al respeto por otros pueblos y culturas, o en su defecto, ensalza el odio y la ignorancia.
- Observar si las piezas informativas utilizan fuentes expertas que las respalden.
- Constatar si se contrastan las fuentes en las informaciones.
- Cotejar si se está utilizando correctamente la terminología (islamista, musulmán, árabe...) o si en su defecto, también contribuye a enaltecer una visión sesgada de los países en situación de desigualdad.
- Medir el grado de sensacionalismo de las informaciones (tanto de noticias sobre conflictos en países en vías de desarrollo como de ataques a países occidentales).
- Investigar si los periodistas de guerra o los enviados especiales redactan informaciones que nunca llegan a ser publicadas por desinterés de los medios.
- Verificar si las informaciones suelen ir acompañadas de imágenes violentas o escabrosas.

Con todo ello, queremos saber cuánta atención prestaron los medios a dos atentados islamistas que se produjeron entre el 3 y el 14 de enero de 2014 en París y Nigeria, respectivamente. ¿Se utilizó el lenguaje de forma precisa? ¿Se dedicaron similar número de páginas en ambos casos o existió un sesgo en la cobertura de estos acontecimientos?

3. Metodología

Para estudiar los objetivos marcados utilizamos técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Realizamos dos entrevistas en profundidad a dos periodistas expertos en la cobertura de conflictos en países en situación de desigualdad (José Naranjo y Francesca Cicardi). Asimismo, llevamos a cabo dos análisis de contenido, uno cuantitativo y otro cualitativo para, posteriormente, triangular los resultados.

El objetivo del análisis de contenido es cuantificar las diferencias en el número de noticias publicadas si seleccionamos dos atentados terroristas en dos países distintos, uno Occidental y otro en vías de desarrollo. La muestra fue observada entre el 3 de enero y el 14 de enero de 2015 (ambos incluidos).

El 3 de enero de 2015 la secta radical Boko Haram lanzó una de las ofensivas más letales contra la población de Baga, al noreste de Nigeria. Ni las fuerzas de seguridad ni organizaciones como Amnistía Internacional pudieron cerrar el balance de víctimas, aunque se estima que el suceso dejó alrededor de 2.000 muertos. La ofensiva de Boko Haram coincidió con los atentados terroristas del 7 y el 9 de enero de 2015 en París. El 7 de enero dos terroristas armados con fusiles de asalto atentaron contra la sede del periódico satírico y laico *Charlie Hebdo*. El suceso dejó un total de 12 muertos y 11 heridos. Dos días después, el 9 de enero de 2015, el terrorista Amedy Coulibaly secuestraba a varias personas en un supermercado judío en el este de París. El suceso dejó 5 muertos y 8 heridos y como más adelante se confirmaría, ambos ataques fueron sincronizados por los tres terroristas implicados.

Estudiamos si las informaciones sobre los conflictos de los países en situación de desigualdad presentan una visión distorsionada, sesgada, violenta y descontextualizada de estos países. En concreto, analizamos los textos seleccionados en el proceso de cuantificación en las versiones digitales de los periódicos nacionales *El País* y *El Mundo* pues son los diarios generalistas más leídos en España, según la Encuesta General de Medios (EGM).

Asimismo, también analizamos las informaciones del periódico estadounidense *The New York Times*, considerado como uno de los grandes referentes del Periodismo a nivel mundial. En los tres casos, solo

contabilizamos las informaciones que estén directamente relacionadas con el conflicto: narración de los hechos, avances policiales, concentraciones en señal de protesta, homenajes a las víctimas, reacciones de los líderes mundiales, entre otros. Descartamos todas las noticias en las que los atentados aparezcan de forma secundaria o como vía para introducir otros temas desvinculados del suceso.

También excluimos del proceso de cuantificación los artículos, las tribunas y los editoriales. Esta decisión metodológica vino motivada porque el género “opinión” no siempre está escrito por periodistas. Escritores, políticos o celebridades públicas también pueden dar voz a este género. No fue necesario descartar el género opinión en el caso de la ofensiva terrorista a Nigeria, puesto que ninguno de los dos medios publicó columna, editorial o tribuna alguna dentro de la franja de estudio seleccionada.

Hemos definido algunas de las distintas variables seleccionadas para el desarrollo del estudio:

- **Violencia:** en este apartado tuvimos en cuenta que la pieza informativa se centrara exclusivamente en aspectos violentos (atentados, violaciones, secuestros, coches bomba, asesinatos...).
- **Sensacionalismo:** consideramos sensacionalismo que los medios de comunicación emplearan conceptos como “masacre”, “matanza” o “carnicería”. Palabras que no buscaban informar, sino dotar de mayor escabrosidad y espectacularidad a la noticia.
- **Periodista propio, agencia de noticias o medio de comunicación:** una noticia redactada por un corresponsal de guerra (o un periodista experto en la materia) estaría mucho más enriquecida que las informaciones publicadas por agencias o las firmadas por un medio de comunicación. En ambos casos, nos encontramos con informaciones muy canalizadas (que se nutren de organismos oficiales, muchas veces alejados e ignorantes de la propia complejidad del conflicto) y que tienden a suprimir lo “accesorio” (contexto, antecedentes...) para mostrar exclusivamente los “hechos” (han caído tantas bombas y han muerto tantas personas).

- **Términos erróneos:** Algunos medios de comunicación tienden a equiparar árabe con musulmán, musulmán con islámico, islámico con islamista, e islamista con yihadista. Un discurso discriminatorio que reduce a Oriente Próximo a un todo homogéneo, violento y radical.

En la siguiente tabla aunamos los distintos conceptos (así como sus respectivos significados) que buscamos en las piezas informativas seleccionadas para analizar si se estaban empleando de forma adecuada.

Tabla 1

Conjunto de términos que se tendrán en cuenta en los análisis cualitativos.

<p style="text-align: center;">Árabe</p>	<p>“Se aplica a los pueblos de etnia y lengua árabe. Suelen considerarse países árabes a los del norte de África, la península arábiga y Oriente Próximo.” (Fundéu, 2007).</p> <p>Por lo tanto, puede haber árabes cristianos, árabes musulmanes y árabes ateos. Irán, Pakistán, Turquía, Azerbaiyán... no son países árabes, lo que no significa que no puedan ser musulmanes. Se puede ser musulmán sin ser árabe y se puede ser árabe y no musulmán.</p>
<p style="text-align: center;">Musulmán</p>	<p>“Es un término religioso para aludir a los seguidores del islam” (Fundéu, 2007). Es decir, una persona que basa sus creencias en El Corán.</p>
<p style="text-align: center;">Islam</p>	<p>“Alude al conjunto de creencias y preceptos morales que constituyen la religión difundida por Mahoma, y al colectivo de los hombres y los pueblos que siguen esa religión” (Fundéu, 2011). El islam tiene muchas vertientes: sunismo, chiísmo, jariyismo, sufismo... Una de las</p>

	<p>corrientes más radicales es el wahabismo (dogma ideológico del ISIS).</p>
<p>Islámico</p>	<p>“Aquello que está relacionado con el islam: cultura islámica, arquitectura islámica...” (Fundéu, 2011). No se aplica a personas, que sí pueden ser musulmanes, islamistas, ambas cosas, una o ninguna.</p>
<p>Islamista</p>	<p>“Hace referencia a quien propugna que la acción política se rija según los principios del islam” (Fundéu, 2011). Es preciso señalar que hay islamistas moderados e islamistas radicales.</p>
<p>Islamista radical</p>	<p>A este segundo grupo pertenecen organizaciones como Al Qaeda, ISIS, Hamás, Boko Haram y Hezbolá.</p>
<p>Yihad</p>	<p>“El término árabe <i>yihad</i> significa en rigor simplemente ‘esfuerzo’ [...] En el contexto religioso, apunta en concreto al afán por mejorar como individuo o colectividad dentro del camino espiritual de la fe islámica [...] No obstante, tal como muestra el Diccionario académico, <i>yihad</i> se ha asentado en Occidente para referirse de forma exclusiva a la guerra santa de los musulmanes radicales”. (Fundéu, 2013).</p>
<p>Yihadista</p>	<p>“Un <i>yihadista</i> no es en su significado original quien hace la guerra santa, sino quien se esfuerza en la búsqueda de la perfección como fiel musulmán” (Fundéu, 2013). No obstante, el término <i>yihadista</i> también se ha asentado en Occidente para designar a los islamistas radicales y</p>

	violentos que atentan en nombre de Alá.
--	---

- **Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema:** en este caso analizamos si las informaciones vinculan al islam (y por ende a las distintas comunidades musulmanas) con terrorismo, intolerancia, fanatismo... Es decir, si se trataba o no de informaciones tendenciosas en las que se estigmatizaba de forma generalizada al islam, a los musulmanes o a los islamistas. También consideramos que no contribuían a sensibilizar si reforzaban tópicos sobre islam o los musulmanes, o si presentaban un lenguaje sensacionalista.

4. Resultados de la investigación

4.1. Entrevistas en profundidad

4.1.1 Entrevista a José Naranjo

José Naranjo es un periodista especializado en el fenómeno de la inmigración africana hacia España. Durante más de 15 años se ha dedicado a visibilizar y humanizar la historia de países como Marruecos, Sahara Occidental, Argelia, Malí o Senegal. A pesar de ello, el periodista tiene claro que existe “un desinterés” tanto informativo como social. “Hay atentados en África en los que mueren decenas de personas de los que directamente no se informa, y eso te duele. Un atentado en Europa aunque no tenga víctimas mortales se emite a toda pastilla”, explicó el experto.

Desinterés que calificó “de libro” cuando se le preguntó por la cobertura de la secta radical Boko Haram: “De vez en cuando se publica algo, pero es que estamos hablando del grupo terrorista más sanguinario del mundo. Un grupo terrorista que ha provocado una crisis humanitaria gravísima, más de 20.000 muertos y casi 2 millones de desplazados de sus hogares. Son unas consecuencias humanitarias gravísimas”, reitera.

Para José Naranjo, los intereses económicos, políticos y estratégicos de los Estados influyen, ya no solo en el mejor o peor tratamiento informativo de los países en situación de desigualdad, sino que incluso determinan que la cobertura llegue o no a producirse. De acuerdo con el experto, no es ningún secreto que los estados continúen tergiversando la verdad en virtud de sus

intereses individuales. Y para corroborarlo, rememoró el conflicto de Costa de Marfil de 2010: “Francia marcó desde un principio quiénes eran los buenos y quiénes los malos. Ouattara el bueno, y Gbagbo el malo. Y todo el mundo se comió esa historia. Una historia que tenía, ya no digo matices, sino que directamente era falsa. Se perpetró un golpe de estado apoyado por la Comunidad Internacional”, aseguró Naranjo.

Hoy por hoy, Laurent Gbagbo está sentado en el Tribunal Penal Internacional acusado de crímenes contra la humanidad. Y Alassane Ouattara, el vencedor y golpista, también lo está, pero en la presidencia del Gobierno de Costa de Marfil. “Y esto nos lo hemos comido todos. ¿Por qué? Porque Francia marcó la línea informativa y porque a Francia le interesaba que Alassane Ouattara estuviera allí. Pasa en todos los conflictos, aunque quizá en África más, porque hay menos ojos mirando”.

De acuerdo con José Naranjo, las informaciones sobre los conflictos en países en situación de desigualdad podrían definirse como flashes, carentes de análisis y con muy poco contexto. “Si hoy por hoy le preguntásemos a la ciudadanía por lo que está ocurriendo en Siria, a pesar de que nos han bombardeado a imágenes y a flashes, muy pocos sabrían contestar. La gente no sabe quiénes son los actores involucrados. Y eso que estamos hablando de un conflicto que ya ha durado 7 años, que es tremendamente grave, y que incluso ha provocado una crisis de refugiados en Europa”. En esta línea, el periodista reconoció que “falta profundidad” en el análisis de los medios, sobre todo en los generalistas y en las televisiones: “Llegan al estilo paracaidista, están en el terreno una semana y se van. Y así es imposible desentrañar las claves de un conflicto”, sentenció.

Aun así, se mostró de acuerdo en que la escasez de información (y de interés social) no es solo culpa de los medios. Naranjo reconoció que los conglomerados mediáticos no apuestan por este tipo de informaciones, pero también recordó que en el terreno el periodista se enfrenta a informaciones y fuentes poco fiables. “En lugar de información, lo que suele haber es propaganda, y esto, en el caso del conflicto de Boko Haram, es muy evidente”, señaló. A lo que agregó: “El ejército nigeriano se ha convertido en el principal difusor de informaciones falsas. Por ejemplo: ha habido operaciones militares

en las que han muerto civiles que han sido tergiversadas u ocultadas de manera intencionada a la población [...] Y esto, por el lado del ejército. Por el lado de Boko Haram es exclusivamente propaganda”.

El experto también recordó que en estas guerras asimétricas, el periodista se ha convertido en una víctima potencial, lo que intensifica la dificultad en el acceso a la información. Y más aún, admitió, si se siguen limitando los recursos. “Creo que hay mucha gente capacitada para ir a cubrir un conflicto, pero si les pagan lo que les están pagando, los periodistas, lógicamente, se lo plantean”, y añadió: “En mi caso, alguna vez he perdido dinero por escribir informaciones, pero hacerlo permanentemente es imposible”.

Todo lo anterior (la escasa o nula atención de los medios, la indiferencia social, la dificultad en el acceso a información fiable, las corresponsalías mal pagadas...) contribuye a que “muchas de las informaciones estén descontextualizadas”. Naranjo explicó que los grandes medios de comunicación tienden a ser reduccionistas. “El conflicto en Sudán del Sur es por hacerse con el poder, o es un conflicto étnico, o es un conflicto religioso. Se les ponen etiquetas con demasiada facilidad. Las guerras casi siempre tienen que ver con muchas razones”.

Unas etiquetas, reconoció Naranjo, que también se clavan sobre los pueblos y culturas de estos países. Las informaciones sobre los conflictos de los países en situación de desigualdad no contribuyeron a fomentar el respeto por otras culturas y religiones, señaló el periodista: “Todo lo musulmán nos da miedo. Todo lo negro nos da miedo. ¿Por qué? Porque nos han vendido que de ahí vienen todas las amenazas: la inmigración, los machetes, los pueblos genocidas... Taladrar o abrir una brecha en esa superestructura ideológica es muy complicado, pero eso también exige de públicos cada vez más conscientes y proactivos”.

El experto reconoció, además, que la mayor parte de las informaciones vinculadas a estos países se centran en aspectos violentos. “Si cubriésemos y contásemos esos lugares del mundo con normalidad, estaríamos hablando de un proceso de cambio, de temas sociales, de temas económicos, de temas culturales... y cuando pasa algo violento, por supuesto, se cuenta. [...] Pero la

gente ya tendría otra percepción de esos lugares”. El problema, subrayó el experto, está en la escasa atención que se les brinda a los países en situación de desigualdad. “Es un problema de equilibrio. Está tan desequilibrado, los países en vías de desarrollo ocupan tan poco espacio, que cuando lo ocupan es porque no queda más remedio y ha pasado algo grave. Ese es el problema”.

A pesar de lo expuesto, el especialista no considera a los medios de comunicación como únicos responsables de que la sociedad tienda a vincular, consciente o inconscientemente, las distintas realidades de los países en situación de desigualdad con violencia, fanatismo o terrorismo. “Diría que son un instrumento creado para la construcción de una imagen determinada del mundo”.

4.1.2. Entrevista a Francesca Cicardi

Francesca Cicardi trabaja como corresponsal de la Agencia Efe en El Cairo desde 2015. Durante más de diez años ha tratado de visibilizar la historia de países como Egipto, Libia, Israel o Palestina. Aún así, la experta reconoció que el tratamiento informativo que los medios de comunicación confieren a los países en situación de desigualdad sigue siendo muy “limitado y superficial”. “Interesan más otras zonas del mundo, principalmente de Europa y Estados Unidos. En Oriente Medio, conflictos como el del Yemen o el de Libia apenas reciben cobertura”.

De acuerdo con la periodista, el desinterés de los medios hacia los países en desarrollo, además de ser común, es totalmente “injusto”. “Solo se cubre lo que pasa en nuestro pequeño entorno y a veces se trata de coberturas exageradas, a las que se destinan demasiados recursos y espacio [...]. Desde fuera, los corresponsales intentamos que esto cambie, pero ¿cuántos corresponsales de medios españoles hay en el África subsahariana?”.

Cicardi también coincidió en que los intereses económicos, políticos y estratégicos de los Estados influyen en el mejor o peor tratamiento informativo de los países en desarrollo. No obstante, la periodista admitió que factores como la proximidad social, cultural, religiosa... o las relaciones históricas entre países, también contribuyen a que se aparte o desplace a los países en

situación de desigualdad del orden informativo mundial. “Al público español le afecta y le importa más lo que ocurre en Francia que lo que ocurre en Afganistán. Es más, cuando las noticias versan sobre otros pueblos, razas y religiones, como el público no se siente identificado, pierde el interés”.

Un desinterés, señaló la experta, que también viene motivado por la falta de profundidad, análisis y contexto de las informaciones. De acuerdo con la periodista, la ausencia de antecedentes provoca que “determinados países o conflictos suenen muy lejanos o desconocidos para el público”, lo que a su vez ocasiona que la sociedad los vea “como algo incomprensible y ajeno a sus vidas”. Y más aún si lo único que recibimos de estos países son contenidos violentos.

Para Francesca Cicardi, la violencia y los contenidos negativos acaparan el espacio informativo de los países en vías de desarrollo. Y aunque es cierto que los hechos noticiosos, por su propia naturaleza, tienden a ser negativos, la periodista aseguró que la cobertura Occidental sobre determinados países o asuntos está basada en “prejuicios e ideas preconcebidas” que solo buscan reforzar “creencias ya existentes”. Cicardi reconoció, además, que “no ayuda, en absoluto, hacer una cobertura parcial y siempre negativa de un país, pueblo o cuestión”. Según señaló la experta, de lo que se trata es de generar dinámicas de contrapeso que den espacio y cabida a las distintas realidades de los países en situación de desigualdad, más allá de las guerras, el fanatismo, el hambre o la pobreza.

Asimismo, la periodista recordó que en este tipo de informaciones las realidades parciales o incompletas también se construyen a través del lenguaje. De hecho, y de acuerdo con Cicardi, los errores terminológicos (como cuando se equipara ser árabe, con ser musulmán, islamista o terrorista) son cada vez más frecuentes en los medios de comunicación. Por eso, enfatizó Cicardi, “es necesario que los informadores estemos especializados [...] para no crear confusiones entre el público o difundir informaciones erróneas”.

A pesar de ello, la experta tiene claro que la escasez de información y de interés social no es solo culpa de los medios, sino que viene determinada por la lógica de todo nuestro sistema. “Los medios de comunicación son responsables, pero también lo es el sistema educativo, que no enseña nada de

otros países y pueblos, más allá de su entorno cercano. O el Gobierno, cuando trata todas estas realidades de forma negativa. Los medios de comunicación no son la única fuente de información y conocimiento que influye sobre las ideas o la conciencia de los ciudadanos”, sentenció.

4.2. Análisis de contenido cuantitativo

La muestra está compuesta por un total de 139 textos periodísticos publicados entre el 3 y 14 de enero de 2015 en los periódicos *El Mundo*, *El País* y *The New York Times*.

4.2.1. El Mundo y El País

El periodo de estudio comprendió desde el 3 de enero de 2015 hasta el 14 de enero de 2015, en el que el diario español *El Mundo* publicó un total de 5 piezas informativas. *El País*, por su parte, solo dedicó una información a este episodio. Fue publicada el 10 de enero de 2015, ocho días después de que la milicia iniciara los ataques contra Baga.

Atendiendo a los atentados de París, a pesar de que la franja de estudio es considerablemente inferior (8 días en el caso del ataque a la sede del periódico *Charlie Hebdo* y 6, tras el asalto a la tienda judía), el número de informaciones publicadas por ambos medios es visiblemente superior.

En relación a los atentados de París, *El País* publicó un total de 43 noticias, 24 de las cuales se concentran en los tres primeros días. *El Mundo*, por su parte, amplió la cobertura a 60 noticias, 36 en los tres primeros días.

En el caso de la ofensiva perpetrada por Boko Haram, ninguno de los dos medios supera el ratio de una noticia por día estudiado. En *El Mundo*, la cobertura mediática media es de 0,41 noticias al día, y en *El País*, de 0,08.

Si realizamos la misma operación con las informaciones relativas a los atentados de París, las cifras crecen sustancialmente, superando ambos medios (y con notable amplitud) la noticia al día. En *El País*, la cobertura mediática media es de 5,3 noticias al día (casi 67 veces la repercusión de lo acaecido en Nigeria), y en *El Mundo* la media alcanza las 7,5 (una media 18 veces superior a la observada en Baga). Las coberturas mediáticas medias

también se deducen de dividir el número de noticias publicadas entre periodo de tiempo estudiado, pero en este caso no son 12, sino 8 días.

Estas últimas cifras se ciñen exclusivamente a la información centrada en ambos atentados, eliminando los géneros de opinión y aquellos textos informativos que abordan tangencialmente el hecho noticioso. Las columnas, las tribunas y los editoriales, excluidos del proceso de cuantificación, elevarían considerablemente la media de informaciones por día. Entre 7 y el 14 de enero de 2015, *El Mundo* publicó 53 piezas de carácter opinativo (columnas, tribunas y editoriales) sobre los atentados de París. En *El País*, que también difundió análisis interpretativos, la cifra se eleva hasta las 72 publicaciones.

La hipotética suma de estos artículos dejaría al periódico *El Mundo* con 113 piezas en 8 días (60 + 53), y a *El País* con 115 (43+72), lo que se traduciría en una cobertura mediática media de 14,1 y 14,3 textos diarios, respectivamente. Esto implica que en *El Mundo*, la cobertura sobre lo acaecido en París fue 34 veces superior a la repercusión o difusión que presentan los ataques contra Baga (14,1 dividido por 0,41). Una cifra que se eleva hasta 178 veces más (14,3 dividido por 0,08) si se atiende al diario *El País*.

4.2.2. The New York Times

Los resultados extraídos de *The New York Times* vuelven a dejar en evidencia el desequilibrio informativo existente entre ambos sucesos. La cobertura ofrecida a los ataques en Nigeria fue de 4 noticias, lo que supone una difusión mediática media de 0,33 noticias al día. Cuatro noticias que se multiplican por seis si nos referimos a los atentados perpetrados sobre la capital francesa, de los que extrajimos 26 informaciones (13 en los tres primeros días, lo que se traduce en 3,2 noticias al día (casi 10 veces la repercusión de lo sucedido en Baga).³

Aun así, hemos de señalar que *The New York Times* sí publicó un artículo sobre Boko Haram. Concretamente, el 12 enero de 2015. Una columna que queda reducida a mera anécdota si se compara con los 28 artículos extraídos en relación a los atentados de París.

³ Al igual que con *El País* y *El Mundo*, solo se contabilizaron las informaciones que estuvieran directamente relacionadas con el conflicto. Los artículos, las tribunas y los editoriales también quedaron excluidos del proceso de cuantificación.

La hipotética suma de ambos géneros dejaría a *The New York Times* con 54 publicaciones en 8 días (26 + 28) y una cobertura media de 6,7 noticias. Por el contrario, la media vinculada a los ataques en Baga apenas experimentaría un ligero ascenso: de 0,33 a 0,41 piezas al día, una media 16 veces inferior a la observada en el suceso de París.

4.3. Análisis de contenido cualitativo

4.3.1. *El Mundo*. París

De *El Mundo*, y en relación a los atentados de París, extrajimos un total de 60 piezas periodísticas. Los resultados globales para este medio son los siguientes:

Tabla 2

Resultados extraídos de *El Mundo* en relación a los atentados en París.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	38
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	11
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	9
Fuentes expertas	11
Información contrastada con distintas fuentes.	9
Sensacionalismo	44
Términos erróneos	7
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	16
Firmada por periodistas	18
Noticia de agencia	27
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	15

De los datos obtenidos, se destaca que un 63,4% de las noticias se centraban principalmente en aspectos violentos. En 7 de ellas había, además, uno o varios términos erróneos. En 6 ocasiones se equiparó ser islamista con ser terrorista; en 2, ser musulmán con ser terrorista; y en una, ser musulmán con ser árabe. Asimismo, la información solo fue contrastada con distintas fuentes en 9 ocasiones (un 15%) y solo contaron con la colaboración de fuentes expertas en 11 piezas (un 18,4%).

De las 60 piezas analizadas, 18 fueron firmadas por periodistas. Las 42 restantes (el 70%) habían sido escritas o bien por una agencia de noticias (45%) o bien por el propio medio de comunicación (25%).

Del mismo modo, solo 16 de las 60 noticias (un 26,7%) contribuyeron a sensibilizar a la población de que el problema no está en la comunidad musulmana; y en 44 de las 60 informaciones (un 73,4%) se observó un lenguaje sensacionalista, tanto en los titulares, como en el cuerpo de texto. Abundaban sustantivos como: “masacre”, “terror”, “matanza” o “tragedia”; y adjetivos como: “brutal”, “aterrorizados”, “abominables” o “conmocionada”.

4.3.2. *El Mundo*. Boko Haram

En relación a los ataques de la secta radical Boko Haram, extrajimos un total de 5 piezas informativas, y los resultados del análisis son los siguientes:

Tabla 3

Resultados extraídos de *El Mundo* en relación a los atentados en Nigeria.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	5
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	0
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	0
Fuentes expertas	0
Información contrastada con distintas fuentes.	1

Sensacionalismo	3
Términos erróneos	4
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	0
Firmada por periodistas	0
Noticia de agencia	4
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	1

De los datos obtenidos, se destaca que el 100% de las noticias se centraban principalmente en aspectos violentos. En 4 de ellas (un 80%) se observó, al menos, un término erróneo. En 3 ocasiones se equiparó ser islamista con ser terrorista; y en 2, lo islámico con terror y terrorismo. Asimismo, solo una información fue contrastada con distintas fuentes y en ninguna de las 5 noticias se contó con la colaboración de fuentes expertas.

De las 5 piezas analizadas, ninguna fue escrita por un periodista propio del medio. Cuatro fueron publicadas por agencias (80%) y una por el propio medio de comunicación (20%).

Ninguna de las informaciones contribuía a sensibilizar a la población del problema, en ninguna de las piezas se hizo alusión a los antecedentes o al contexto del conflicto, y en 3 de las 5 informaciones (un 60%) se observó un lenguaje sensacionalista (“sangrientos”, “pánico”, “indiscriminados”, “devastadas” o “sanguinaria” son algunos de los términos encontrados).

4.3.3. El País. París

De *El País*, y en relación a los atentados de París, extrajimos un total de 43 piezas periodísticas. Los resultados globales para este medio son los siguientes:

Tabla 4

Resultados extraídos de *El País* en relación a los atentados en París.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	26
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	6
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	2
Fuentes expertas	5
Información contrastada con distintas fuentes.	11
Sensacionalismo	33
Términos erróneos	4
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	11
Firmada por periodistas	26
Noticia de agencia	6
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	11

De los datos obtenidos, se destaca que un 60,4% de las informaciones se centraban principalmente en aspectos violentos. En 4 de ellas existían, a su vez, términos mal empleados, y en las cuatro se equiparaba ser islamista con ser terrorista. Asimismo, solo en dos noticias se hacía alusión a los antecedentes o al contexto del conflicto (un 4,6%); habían contado con la colaboración de fuentes expertas en 5 piezas (un 11,6%), y solo 11 de las 43 informaciones (un 25,5%) contribuían a sensibilizar a la población del problema.

Del mismo modo, hemos de señalar que en 33 de las 43 informaciones (un 76,7%) se observaba un lenguaje sensacionalista, tanto en los titulares, como en el cuerpo de texto. Se repetían sustantivos como: “masacre”,

“tragedia”, “matanza”, “barbarie” o “carnicería”; adjetivos como: “brutal” o “conmocionada”; y expresiones como: “drama nacional”, “ola de atentados” o “acribillados a balazos”.

Por último, aunque 26 de las 43 noticias aparecían firmadas por periodistas (un 60,4%), se encontraron similitudes o coincidencias entre algunos de esos textos y las publicaciones de agencia, lo que nos llevó a concluir que se trata de contenidos refritos o parafraseados.

4.3.4. *El País*. Boko Haram

En relación a la ofensiva de Boko Haram, y dentro del periodo de tiempo estudiado, solo seleccionamos una pieza informativa de *El País*. Los resultados son los siguientes:

Tabla 5

Resultados extraídos de *El País* en relación a los atentados en Nigeria.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	1
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	0
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	0
Fuentes expertas	1
Información contrastada con distintas fuentes.	0
Sensacionalismo	1
Términos erróneos	0
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	0
Firmada por periodistas	1
Noticia de agencia	0
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	0

No se explicaban los antecedentes o el contexto del conflicto, la noticia se centraba en aspectos violentos, no se contrastaba la información con distintas fuentes (aunque sí incluye a una fuente experta), fue posible observar un lenguaje sensacionalista (“violencia indiscriminada”, “sangrienta” o “con puño de hierro”), y no contribuía a sensibilizar sobre el problema.

4.3.5. *The New York Times*. París.

De *The New York Times*, y en relación a los atentados de París, extrajimos un total de 26 piezas periodísticas. Los resultados obtenidos se muestran a continuación:

Tabla 6

Resultados extraídos de *The New York Times* en relación a los atentados en París.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	20
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	7
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	3
Fuentes expertas	11
Información contrastada con distintas fuentes.	12
Sensacionalismo	22
Términos erróneos	12
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	10
Firmada por periodistas	24
Noticia de agencia	1
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	1

De los datos obtenidos, se destaca que un 76,9% de las informaciones se centran principalmente en aspectos violentos. En 12 de ellas (un 46,1%) existían, además, uno o varios términos erróneos. En 4 ocasiones se equiparaba ser islamista con ser terrorista; en 3, lo islámico con terrorismo; en 2, ser musulmán con ser terrorista; y en otras 2 se empleaba el término *islámico* de forma inadecuada.

De las 26 piezas analizadas, solo 3 hacían alusión a los antecedentes o el contexto del conflicto (un 11,5%), 10 (un 38,4%) contribuían a sensibilizar a la población del problema, y 7 incluían fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas (un 26,9%).

Por último, hemos de señalar que en 22 de las 26 informaciones (un 84,6%) se observó un lenguaje sensacionalista, tanto en los titulares, como en el cuerpo de texto. Se repetían sustantivos como: “manhunt” (caza), “slaughter” (matanza), “chaos” (caos), “massacre” (masacre), o “tragedy” (tragedia); adjetivos como: “traumatizing” (traumatizante) o “bloody” (sangriento); y expresiones como: “shock waves” (oleada de golpes) o “profoundly shaken” (profundamente conmocionada o sacudida).

4.3.6. *The New York Times*. Boko Haram

En relación a los ataques de Boko Haram, extrajimos 4 noticias, y los resultados del análisis son los siguientes:

Tabla 7

Resultados extraídos de *The New York Times* en relación a los atentados en Nigeria.

Variables	Frecuencia
Habla de violencia	4
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	0
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	1
Fuentes expertas	0
Información contrastada con distintas	1

fuentes.	
Sensacionalismo	2
Términos erróneos	4
Contribuye a sensibilizar a la sociedad del problema	0
Firmada por periodistas	2
Noticia de agencia	2
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	0

De los datos obtenidos, se destaca que las 4 noticias (el 100%) se centraran principalmente en aspectos violentos. En las 4 existían, además, términos mal empleados, y hasta en cinco ocasiones se equiparó ser islamista con ser terrorista. Asimismo, en ninguna de las 4 informaciones se contaba con la colaboración de fuentes expertas.

De las 4 piezas analizadas, dos (un 50%) fueron publicadas por la Agencia de Noticias Reuters, y las otras dos por Adam Nossiter, licenciado en Historia y Literatura por la Universidad de Harvard (que no en Periodismo).

Ninguna de las 4 informaciones contribuía a sensibilizar a la población del problema, solo 1 hizo alusión a los antecedentes del conflicto, y en 2 de ellas (un 50%) fue posible observar un lenguaje sensacionalista: “ferocious” (feroz), “destruction” (destrucción), “enraged” (enfurecidos), o “devastating” (devastador) fueron algunos de los términos encontrados.

5. Discusión

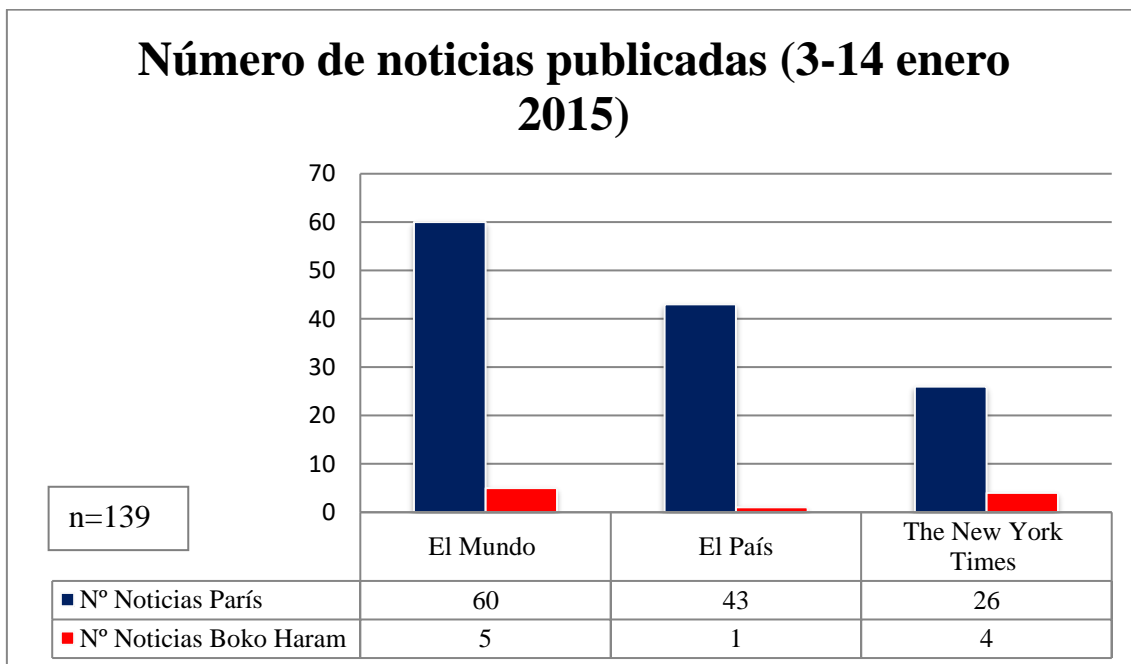
El desequilibrio informativo es una realidad que se extiende entre los tres medios de comunicación analizados. En *El Mundo*, la cobertura mediática media en relación a los atentados de París fue 18 veces superior a la media observada en los ataques contra la población de Baga. En *El País*, 67 veces. Y en *The New York Times*, 10.

Se estima que la ofensiva en Nigeria dejó alrededor de 2.000 muertos (17 en el atentado de París), y aun así, de las 139 noticias analizadas, solo 10 (un 7,2%), informaron sobre el asalto perpetrado por Boko Haram. “Estamos hablando del grupo terrorista más sanguinario del mundo”, reconocía José Naranjo. “Una milicia que acumula más de 20.000 muertos y que ha dejado a más de 2 millones de desplazados de sus hogares”, añadía. Datos objetivos que los rotativos no tuvieron en cuenta ni para elaborar sus informaciones ni para asignarles el espacio que merecerían, dados los resultados.

Pero ya no es solo el bajo número de publicaciones, sino el minimalismo de los propios contenidos: 2 de las 10 informaciones no alcanzaron las 200 palabras (117 y 154 respectivamente), y 1 apenas constaba de un párrafo.

Gráfico 1

Número de noticias publicadas en los diarios El Mundo, El País y The New York Times en relación a los atentados ocurridos en París y Nigeria.



Fuente: Elaboración propia

En cuanto al tratamiento informativo, los resultados obtenidos respaldaron las afirmaciones de ambos expertos: la mayoría de las noticias sobre los países en situación de desigualdad se centran en aspectos violentos. De hecho, todas las piezas analizadas sobre Boko Haram cumplían con esta

condición, centrándose en el abordaje de cuestiones violentas y escabrosas en lugar de contextualizar, aportar fuentes o tratar de sensibilizar sobre el problema.

“Si cubriésemos y contásemos esos lugares del mundo con normalidad, estaríamos hablando de un proceso de cambio, de temas sociales, de temas económicos, de temas culturales...”, explicaba José Naranjo. Pero los países en situación de desigualdad no reciben una cobertura normal. Y ese desequilibrio informativo contribuye a fortalecer una percepción homogénea, parcial y distorsionada.

Del mismo modo, los tres diarios generalistas seleccionados tendieron a obviar los antecedentes o el contexto del conflicto. Solo 1 de las 10 piezas analizadas (un 10%) recogía brevemente la historia del grupo terrorista Boko Haram, aunque en ningún momento se llega a profundizar en las causas o en las huellas del conflicto.

Si devolvemos la atención a los atentados perpetrados sobre la capital francesa, los resultados apenas experimentaron un ligero ascenso: de las 129 informaciones analizadas solo 14 (un 10,9%) hacen alusión a los antecedentes o al contexto del conflicto.

De acuerdo con Francesca Cicardi, esta ausencia generalizada de contexto provoca que “determinados países o conflictos suenen muy lejanos o desconocidos para el público”, lo que a su vez ocasiona que la sociedad los vea “como algo incomprensible y ajeno a sus vidas”. Una marcada desinformación que impide a las audiencias deducir o comprender la complejidad de la propia realidad.

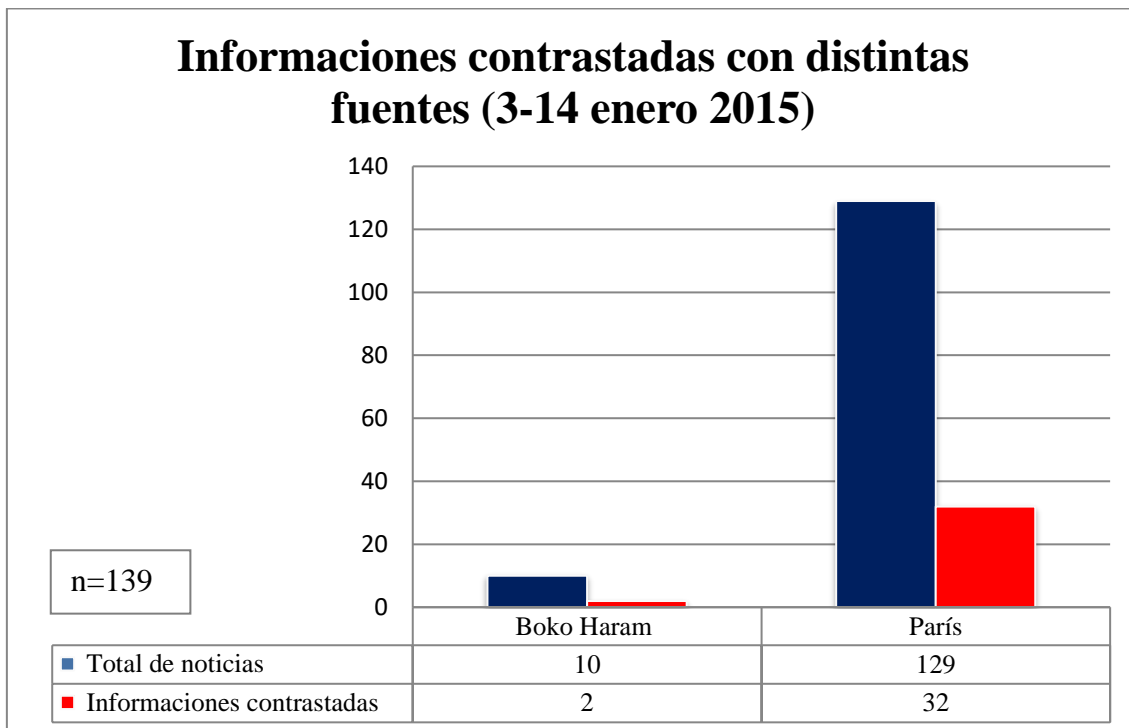
Asimismo, y en relación a los atentados de Boko Haram, los tres medios presentaron un claro déficit en la labor de contrastación de sus trabajos periodísticos. Los datos serían los siguientes: *El Mundo* (0), *El País* (1) y *The New York Times* (1). Es decir, solo en 2 de las 10 piezas analizadas se llevó a cabo esta praxis profesional básica. Y si atendemos al uso de fuentes expertas, la cifra es aún menor. En concreto, estaríamos hablando de una única pieza (y de una única fuente experta).

En relación a París, el porcentaje aumenta, aunque las cifras siguen siendo bajas. Los datos serían: *El Mundo* (9), *El País* (11) y *The New York Times* (12). De las 129 noticias, 32 fueron contrastadas con diversas fuentes, lo que se traduce en un 24,8%.

La comunidad musulmana condenó tanto el atentado, como la interpretación injusta y errónea del islam por parte de los terroristas. Aún así, en el 75,2% de las informaciones los musulmanes no tuvieron voz, juicio o réplica. Un monólogo Occidental que no contribuyó a desestigmatizar ni al islam ni a los colectivos musulmanes. Su rechazo no solía quedar recogido en las informaciones, como tampoco que son ellos mismos las principales víctimas del terrorismo radical islamista.

Gráfico 2

Número de noticias que han sido contrastadas con distintas fuentes en *El Mundo*, *El País* y *The New York Times* en relación a los atentados ocurridos en París y Nigeria.



Fuente: Elaboración propia

En cuanto al sensacionalismo, en ambos sucesos fue posible observar un lenguaje sensacionalista. Atendiendo a la ofensiva en Nigeria, en 6 de las 10 piezas (un 60%) se observaron expresiones sensacionalistas: “sangrientos”, “sanguinaria”, “pánico”, “destruction” (destrucción), “enraged”

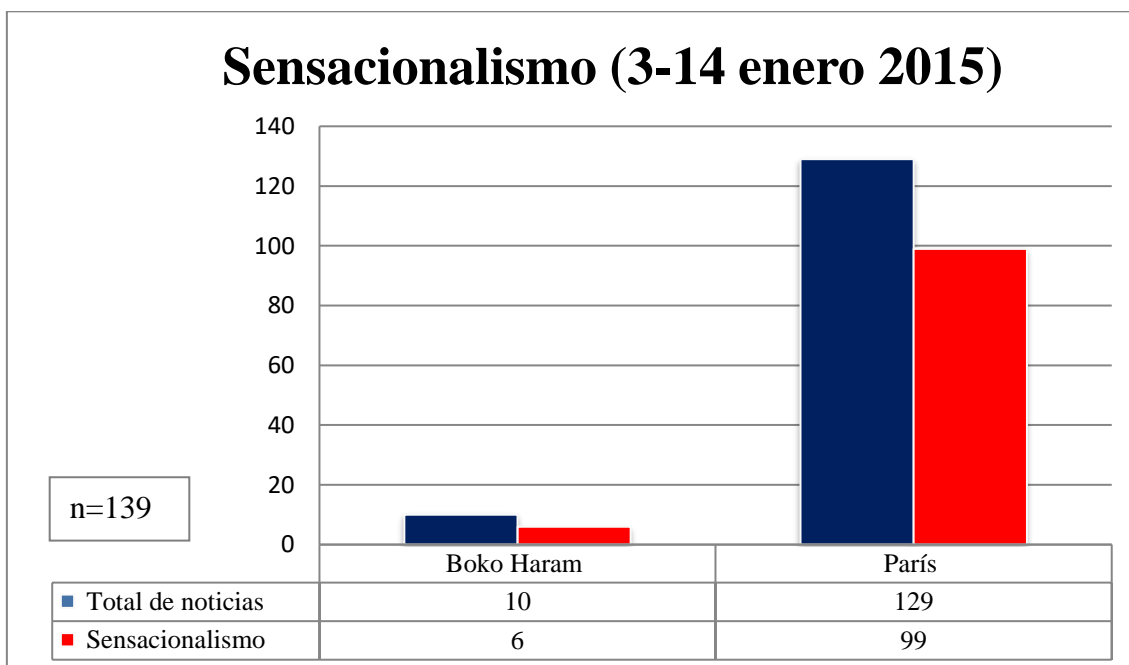
(enfurecidos), o “devastating” (devastador) son algunos de los términos que más se repiten.

Respecto al atentado en París, el porcentaje es aún mayor: en 99 de las 129 noticias analizadas (un 76,7%) se observó un lenguaje sensacionalista. Abundaron sustantivos como: “masacre”, “terror”, “matanza” o “tragedia”; y adjetivos como: “brutal”, “conmocionada” o “bloody” (sangriento).

“Desgraciadamente, hoy por hoy existe una pelea brutal por las audiencias. Si entras en *El País*, lo que preside la redacción es una pantalla gigante en la que se ven los clics de la gente sobre las informaciones. Y si algo se sube y no tiene clics, se quita. [...] ¿Dónde están esos clics? O bien en las noticias que tienen la palabra sexo en el titular, o bien en aquellas informaciones con titulares muy llamativos y espectaculares”, admitía José Naranjo. Los dos sucesos estudiados cumplen con esta condición, y es posible observar hábitos sensacionalistas que no contribuyen ni a sensibilizar sobre el problema, ni a empatizar con los colectivos musulmanes e islamistas.

Gráfico 3

Numero de noticias que presentan un lenguaje sensacionalista en *El Mundo*, *El País* y *The New York Times* en relación a los atentados ocurridos en París y Nigeria.



Fuente: Elaboración propia.

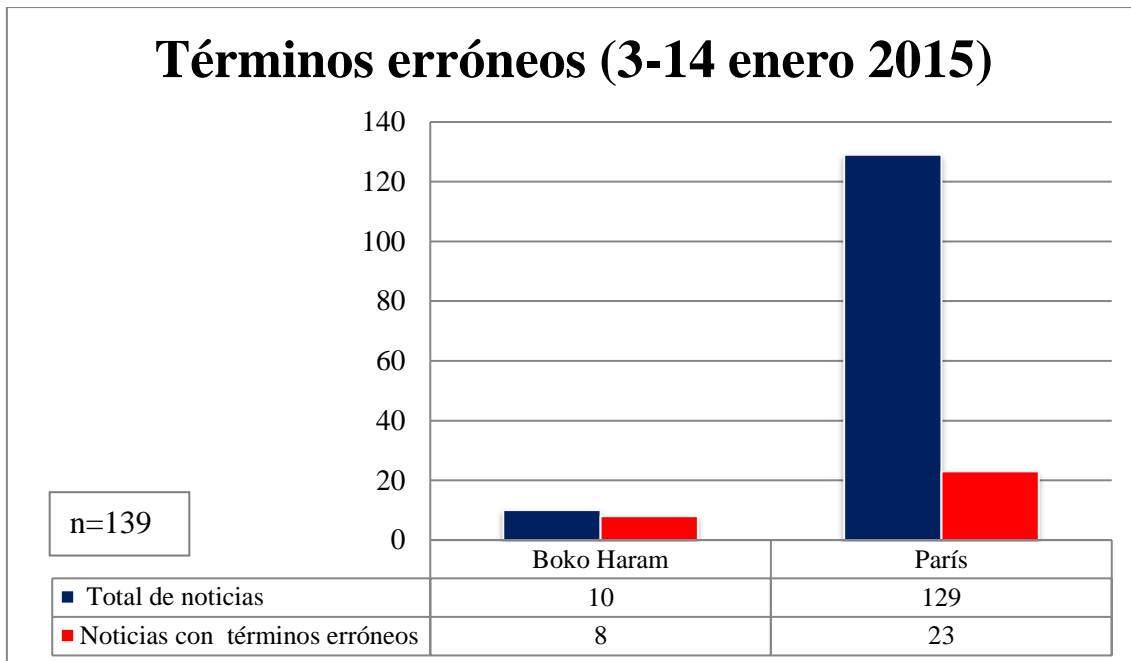
En cuanto a los términos erróneos, en ambos medios es posible observar términos mal empleados, aunque el porcentaje de errores fue significativamente mayor en las informaciones relativas a Boko Haram.

En 8 de las 10 informaciones (un 80%) encontramos uno o varios términos erróneos. En 7 ocasiones se equiparó ser islamista con ser terrorista. Por ejemplo: "...que huyeron del municipio tras el ataque de los islamistas" (*El Mundo*). Y en 2, se identificó la cultura islámica con terror y terrorismo: "La secta islámica, que lucha por instaurar un estado..." (*El Mundo*). Al obviar que se trata de una secta islámica "radical", se estaba proporcionando una información errónea al lector, siendo el adjetivo "radical" crucial para comprender el significado de la noticia. Por otro lado, *Islamista* es aquel que "propugna que la acción política se rija según los principios del islam" (Fundéu, 2011). El concepto de islamista admite múltiples interpretaciones, "no solo las más radicales" (Fundéu, 2007). Por lo tanto, cabe hablar de islamistas moderados e islamistas radicales.

En relación a París, los resultados serían los siguientes: *El Mundo* (7), *El País* (4) y *The New York Times* (12). Es decir, de las 129 noticias analizadas, 23 (un 17,8%) incluyeron uno o varios términos erróneos. En 14 ocasiones se equiparaba ser islamista con ser terrorista; en 4, ser musulmán con ser terrorista. Por ejemplo: "Quien siembra vientos recoge tempestades, escribía un presunto musulmán en Twitter" -en relación al asalto a Charlie Hebdo- (*El Mundo*). En 3 se identificaba la cultura islámica con terror y terrorismo; y en 2, se empleaba el término islámico de forma inadecuada. Por ejemplo: "...French officials had suggested that the attack had been carried out by Islamic extremists" -Los funcionarios franceses sugirieron que el ataque fue llevado a cabo por extremistas islámicos- (*The New York Times*). Por último, en una pieza se equiparaba ser musulmán con ser árabe: "De origen musulmán, al igual que sus asesinos..." (*El Mundo*). Una persona es musulmana cuando basa sus creencias en el islam. Por lo tanto, se puede ser musulmán sin ser árabe, y se puede ser árabe y no musulmán.

Gráfico 4

Numero de noticias que presentan uno o varios términos erróneos en *El Mundo*, *El País* y *The New York Times* en relación a los atentados ocurridos en París y Nigeria.



Fuente: Elaboración propia.

Generalizar de forma indiscriminada sobre temas potencialmente sensibles contribuye a fomentar las actitudes xenófobas. En el caso de las informaciones vinculadas a Boko Haram encontramos seis aspectos fundamentales para la percepción distorsionada de un conflicto: la ausencia de noticias, la falta de contexto, la escasez de fuentes expertas y de labores de contrastación periodísticas, el sensacionalismo y los términos erróneos.

Respecto a los términos erróneos, que suponen un 80% y un 17,8% de las informaciones analizadas, es cierto que resulta complicado manejar tantos conceptos, pero “la complejidad no puede ser pretexto para que los medios [y los periodistas] abduquen de sus responsabilidades sociales” (Alsius, 2004).

Ninguna de las 10 noticias sobre Boko Haram contribuía a sensibilizar a la población del problema, y 92 de las 129 informaciones relativas a París (un 71,3%) tampoco lo hacen, bien sea porque vinculan al islam (y por ende a las distintas comunidades musulmanas) con terrorismo, intolerancia o fanatismo, porque incurren en errores terminológicos, porque no contrastan las

informaciones, o porque refuerzan expresiones y tópicos sensacionalistas que, lejos de informar, incitan al odio y a la islamofobia.

En definitiva, los resultados obtenidos refuerzan las opiniones de ambos expertos y demuestran que existe un silencio mediático inherente a los países en situación de desigualdad, así como un incumplimiento de los deberes profesionales deontológicos en la cobertura de ambos sucesos.

Tabla 8
Comparativa de los resultados para los dos sucesos seleccionados.

	<i>El Mundo, El País y The New York Times. París (7-14 enero 2015)</i> n=139	<i>El Mundo, El País y The New York Times. Boko Haram (3-14 enero 2015)</i> n=10
Variables	Frecuencia	Frecuencia
Habla de violencia	84	10
Incluye fotografías de personas muertas, heridas o mutiladas	24	0
Se explican los antecedentes o el contexto del conflicto.	14	1
Fuentes expertas	27	1
Información contrastada con distintas fuentes.	32	2
Sensacionalismo	99	6
Términos erróneos	23	8
Contribuye a sensibilizar a la	37	0

sociedad del problema		
Firmada por periodistas	68	3
Noticia de agencia	34	6
Noticia escrita por el propio medio de comunicación	27	1

6. Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación son las siguientes:

1. El desequilibrio informativo entre las coberturas de atentados islamistas radicales, dependiendo de si estos se producen en suelo europeo o africano, contribuye a distorsionar la percepción de la realidad de los lectores y a valorar los hechos en función de la nacionalidad de sus víctimas.
2. El sensacionalismo y la falta de contextualización en la cobertura de ambos atentados, aunque de forma más visible en las informaciones referentes a Boko Haram, fomentan estereotipos sobre las personas que profesan el islam y sobre la vida ordinaria de las personas que residen en los países de África.
3. La actitud acrítica y desinteresada del público provoca que muchos medios de comunicación se desentiendan de su responsabilidad social. Ciudadanos más críticos y exigentes son capaces de presionar y de demandar contenidos más objetivos, equilibrados y periodísticos.
4. Los corresponsales que se encuentran en países no europeos son conscientes de esta situación de desequilibrio, pero las malas condiciones de pago y el aumento de la peligrosidad sobre el terreno condicionan las labores de contrastación periodísticas.
5. Los intereses económicos, políticos y estratégicos de los Estados influyen, ya no solo en el mejor o peor tratamiento informativo de los países en situación de desigualdad, sino que incluso llegan a determinar que la cobertura se produzca o no.

6. Las informaciones de agencia aumentan o disminuyen en función de si los hechos se producen o no en suelo europeo, siendo el porcentaje de noticias de agencia notablemente superior en la cobertura del atentado de Nigeria.
7. A pesar de que encontramos un elevado porcentaje de noticias escritas por periodistas referidas al atentado de París (un 52%), algunos de los medios presentan una innovación mínima, y parafrasean, de forma evidente, las informaciones de agencia, empobreciendo la diversidad informativa y contradiciendo los criterios deontológicos de la profesión.
8. La escasa y pobre cobertura de los atentados de Nigeria corrobora todas aquellas teorizaciones que afirman existe un silencio mediático que solo rompe la violencia y que las informaciones que nos llegan de los países en situación de desigualdad están descontextualizadas y tienen a uniformar y sesgar la visión que tenemos que esos países.

7. Bibliografía

Alsius, S. (2 de agosto de 2004). Terrorismo en Madrid: La versión de los medios. *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=2731>

Árabe, musulmán, islámico, islamista, yihadista... diferencias. (30 de marzo de 2007). *Fundéu*. Recuperado de: <https://www.fundeu.es/recomendacion/arabe-islamico-musulman-islamista-yihadista-diferencias/>

Cronología del atentado contra 'Charlie Hebdo' en París. (8 de enero de 2015). *Europa Press*. Recuperado de: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-cronologia-atentado-contra-charlie-hebdo-persecucion-culpable-20150108175103.html>

Declaración sobre los Principios Fundamentales relativos a la Contribución de los Medios de Comunicación de Masas al Fortalecimiento de la Paz y la Comprensión Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y a la Lucha contra el Racismo, el Apartheid y la Incitación a la Guerra. (1978).

www.unesco.org. Recuperado de: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13176&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Declaración Universal de Derechos Humanos. (1948). Recuperado de: <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>

El periodista Pepe Naranjo, Premio Canarias de Comunicación. (14 de marzo de 2016). *La Provincia*. Recuperado de: <http://www.laprovincia.es/canarias/2016/03/14/periodista-pepe-naranjo-premio-canarias/801473.html>

Islámico e islamista, diferencia. (4 de febrero de 2011). *Fundéu*. Recuperado de: <https://www.fundeu.es/recomendacion/islamico-e-islamista-135/>

López, P. & M. Otero & M. Pardo & M. Vicente (2010). *La imagen del Mundo Árabe y musulmán en la Prensa Española*. Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Sevilla.

Los 10 países que concentran el 75% de los atentados del mundo (y ninguno está en Europa). (19 de julio de 2017). *BBC Mundo*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40646165>

Mateos, C. (2008). Noticias televisivas genéticamente modificadas. *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67100>

Mayoral Sánchez, J. (2008). Radio y TV, ni siquiera una fuente por pieza: investigación sobre el uso de las fuentes en los informativos de televisión y radio. *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*. Pp. 9-16. Recuperado de: http://www.cuadernosdeperiodistas.com/pdf/Cuadernos_de_Periodistas_13.pdf

Picazo y Sánchez (22 de marzo de 2016). El 87% de los atentados yihadistas desde el año 2000 han sido en países de mayoría musulmana. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/atentados-organizaciones-islamistas-mayoria-musulmana_0_497301265.html

Ramonet, I. (2005). Medios de comunicación en crisis. Rebelión. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9510>

Rosembuj, Tulio (2006). "Globalización", en Boletín de la Asociación de Derecho Cooperativo, nº40, pp. 17-22.

Rubio Ferreres, J.M. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferreres.html

Rubio Hancock, J. (13 de enero de 2015). Por qué nos volcamos con Francia, pero nos olvidamos de lo que ocurre en Nigeria. *El País*. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2015/01/12/articulo/1421078918_398000.html

Said, Edward W. (1985). "Orientalism reconsidered", en *Cultural Critique*, nº1, pp.89-107. DOI 10.2307/1354282.

Schechter, D. (2002). *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿información o propaganda?* Ediciones Paidós, Barcelona.

Serrano, P. (2012). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Ediciones Península, Barcelona.